



SOBRE ARTICULACIONES Y REDES ESTUDIANTILES

Juan Camilo Portela García*

* Docente e Investigador, Universidad de Antioquia.

Hace unos meses conocí a Víctor Calle, un estudiante de Ciencia Política que acababa de terminar su trabajo de grado sobre Movimiento Estudiantil. Me contó que había leído el mío sobre el mismo tema. Hablamos sobre el estudio del movimiento en la Universidad de Antioquia con los miembros de un colectivo estudiantil. Me contó sobre esta publicación y quedamos en que yo publicaría aquí.

Mi tema fue sobre la protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia entre 2005 y 2012. Se trataba de comprender cómo habían sido posibles las manifestaciones estudiantiles ocurridas en esa época, después del fuerte golpe que sufrió el Movimiento Estudiantil en el 2005, del cual la muerte de las estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Paula Andrea Ospina y Magali Betancur, fue la más dura constatación. Encontré que hubo un cambio en las formas organizativas de los estudiantes, caracterizado por un mayor surgimiento de colectivos locales, una creciente importancia de las redes sociales y la aparición de nuevos repertorios discursivos sobre lo estudiantil; todo esto conectado a través de una articulación entre los elementos tradicionales y nuevos de la contienda política estudiantil.

Inicialmente pensé en escribir en esta revista una reseña sobre mi trabajo, pero me pareció poco honesto porque ya había hecho algo así; tenía que pensar algo nuevo. Así que pensé en incluir una breve reflexión sobre algunos elementos que no tuve en cuenta en mi trabajo de grado, y que considero importantes.

I

En “Movimientos sociales: perspectivas comparadas” (1999), McAdam, McCarthy y Zald

afirman que la acción colectiva debe su aparición y trayectoria a tres factores. En primer lugar, las oportunidades políticas, es decir, la apertura del sistema político frente a nuevas y mayores demandas. El segundo factor a tener en cuenta son las estructuras de movilización. Ésta es la forma en que las personas se organizan e incluye desde las formas organizativas más estructuradas e institucionalizadas hasta las redes sociales cotidianas e incluso virtuales, pasando por muy diferentes lazos de sociabilidad. Por último, es necesario tener en cuenta los marcos culturales puestos en juego en cada proceso político, esto es, la forma en que los acontecimientos son dotados de sentido a través de la movilización constante de interpretaciones por parte de los actores sociales.

La centralidad de la dimensión cultural de la acción colectiva, y de la política en general, fue afirmada con mayor énfasis en *Dinámica de la Contienda Política* (2005) por McAdam, Tarrow y Tilly. Allí, lo cultural aparece como una importante clave para comprender la activación de mecanismos y procesos que dan lugar a episodios contenciosos y a procesos políticos. Esta imbricación entre lo simbólico y el proceso político fue tempranamente comprendida por Gramsci:

“Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver su día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones” (Gramsci, 2011: 16).

Esta penetración cultural de la que habla Gramsci puede ser lo que los teóricos de los

movimientos sociales entienden por procesos de enmarcamiento cultural, y que no se aleja mucho de la afirmación de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001), acerca de que la movilización de los actores sociales no sólo consiste en la tramitación de demandas sino en la lucha por la definición de los significados sobre la política. De esta forma, la lucha social se da, para decirlo con Bourdieu, en una doble realidad: la del campo de posiciones sociales objetivas y la del campo de las disposiciones subjetivas o habitus (1995).

II

Reconocer el lugar de la dimensión simbólica de la lucha social tiene importantes implicaciones para la comprensión de la movilización estudiantil en relación con sus condiciones y posibilidades.

De entrada lleva a cambiar la forma en que se conciben las articulaciones estudiantiles. Generalmente, aquellas son vistas como los elementos de un entramado organizativo, mediante el cual se movilizan recursos para la acción; algo similar a la noción de *estructuras de movilización* de McAdam, McCarthy y Zald (1999). Esta visión de las articulaciones como *correas de transmisión* hace a un lado la pregunta acerca de cómo se movilizan los marcos culturales, es decir, cómo son interpretados los mensajes comunicados por los estudiantes; de esta forma, no da respuesta a cómo se construyen los significados disputados.

Pienso que las articulaciones pueden ser pensadas como redes a través de las cuales se construyen, comunican e interpretan significados. Estas redes de sentido participan del proceso de constitución y mantenimiento de la subjetividad,

haciendo parte de lo que Berger y Luckmann llamaron *estructuras de plausibilidad*: las bases y procesos sociales que soportan la identidad subjetiva (1968).

Aquí conviene tener en cuenta que en un presente caracterizado como parte de la *era de la información* (Castells, 1996), la importancia de la virtualidad no puede ser desdeñada. Esto quiere decir que cada vez es más necesario reconocer y comprender el lugar que ocupan las redes virtuales en la vida cotidiana, y su relación con las disputas por los sentidos.

Un espacio particularmente llamativo para ilustrar estos temas se da durante las asambleas generales estudiantiles en la Universidad de Antioquia. Junto a la reunión de estudiantes en el teatro Camilo Torres Restrepo, hay una serie de espacios virtuales a través de los cuales se crean, comunican e interpretan significados sobre lo que ocurre en el teatro, en la Universidad y en otros ámbitos de la vida social. A través de whatsapp, twitter y facebook se despliega toda una Asamblea virtual que orienta las prácticas de los universitarios.

Con frecuencia, estudiantes activos políticamente enfatizan el carácter virtual de las tomas de posición comunicadas a través de las redes sociales digitales, para negar que tengan efecto alguno sobre la realidad. Ignorar el papel que estas redes juegan hoy en día puede ser un gran error, si de lo que se trata es que las luchas estudiantiles encuentren respuesta en la comunidad universitaria y que sean consideradas legítimas.

Para Gramsci la hegemonía se alcanza gracias a la combinación de coerción y consenso. Por ello su insistencia en la importancia que tiene la cultura popular para la dominación y para la

revolución. Actualmente, las redes virtuales son centrales en la construcción de la cultura popular y, por tanto, son campos de lucha por el consenso hegemónico. Las asambleas virtuales son tan importantes para la movilización estudiantil que diferentes interpretaciones en los mensajes acerca de las decisiones tomadas en el teatro universitario pueden derivar en que los estudiantes hagan algo totalmente diferente a lo que se decidió. La afirmación que dice “si quiere enterarse entonces vaya a la asamblea”, olvida que la efectividad de las decisiones tomadas en las asambleas depende del reconocimiento y la puesta en marcha de las mismas por parte de los estudiantes.

Ahora bien, los marcos culturales no se reducen a la comunicación de decisiones tomadas; también tienen que ver con la activación de voluntades individuales y colectivas, es decir, con lo emocional. Lo virtual es una importante herramienta de seducción mediante la cual pueden ser movilizadas pasiones políticas, tal como lo muestran los marcos de *indignación* desplegados durante los últimos años en procesos políticos muy diferentes, e incluso apartados físicamente pero comunicados digitalmente.

De lo que se trata entonces es de reconocer los significados puestos en juego por los estudiantes universitarios -sean activos políticamente o no- a través de las redes de sentido, incluidas las redes virtuales. Desde espacios tan visitados como pueden ser las páginas facebook “Asamblea UdeA”, “Confesiones UdeA” y “En la UdeA andan diciendo”, hasta espacios de encuentros entre amigos como *grupos de whatsapp*, y *chats colectivos y grupos de facebook*; se están construyendo sentidos compartidos sobre lo que es la vida universitaria y, dentro de ella, la movilización estudiantil. Si los estudiantes

activos prestan mayor atención a estos espacios, seguramente encontrarán claves importantes para “penetrar culturalmente” a la Universidad de Antioquia con nuevas agendas e identidades estudiantiles.

Por ejemplo, si uno se da un paseo rápido por estos espacios queda claro que las demandas por una mayor democracia universitaria, que incluya la participación estudiantil en la toma de decisiones, deben reforzarse como la práctica cotidiana. Muchas de las discusiones que se dan en las redes virtuales acerca de la movilización estudiantil incluyen afirmaciones de rechazo hacia la legitimidad de la asamblea, la idoneidad de algunos liderazgos y la pertinencia de ciertos mecanismos de movilización (el paro con mayor frecuencia). Lo que subyace a este cuestionamiento es la idea de que la democracia estudiantil no está bien y que el primer paso para arreglarla es la transformación de las prácticas cotidianas de los estudiantes.

La persistencia de ciertos discursos y propuestas que, a pesar de no ser compartidas por gran parte de la comunidad universitaria, siguen influyendo poderosamente en lo que hacen los estudiantes, aumenta la percepción de que la democracia universitaria no está bien; es decir, las decisiones que se están tomando no “representan” a la población estudiantil *de a pie*. Esto incluye desde las decisiones por parte de los administrativos, hasta de los estudiantes reunidos en las asambleas¹.

III

Un tema que tiene importancia no sólo para los estudiantes universitarios sino para la pobla-

¹ A esto se le suma la existencia de prácticas tradicionales de los docentes que, tanto en el aula como fuera de ella, favorecen una cultura política pasiva.

ción colombiana en general es el proceso de paz y el pos-acuerdo. La experiencia de otros países muestra que la movilización social ha sido central para la implementación de los acuerdos y de otros cambios democráticos necesarios. Si los estudiantes logran organizarse, construir proyectos políticos alternativos, y convocar la participación de la comunidad universitaria y otros actores sociales; pueden ser fundamentales para la paz social. La forma en que se den las articulaciones y redes, físicas y digitales, políticas y sociales, definirá cuál será el lugar de los estudiantes durante los “tiempos de paz”.

Referencias bibliográficas

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1965) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México D.F.

Castells, Manuel (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, México D. F.

Doug McAdam, John McCarthy y Meyer Zald, eds (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Itsmo, Madrid.

Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005) *Dinámica de la Contienda Política* (2005). Hacer, Barcelona.

Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (2001) *Política cultural y cultura política*. Taurus, Madrid.

Gramsci, Antonio (2011) *Antología*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.



Movimiento 8 y 9 de Junio. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2015. Foto de Milena Trujillo Loaiza